PXXI_04 Explotación de los yacimientos de oro

EXPLOTACIÓN DE LOS YACIMIENTOS DE ORO:¿CÓMO NOS LLEGA SU CONTAMINACIÓN?Por Alberto Piatelli El Valle de Uco, nuestra casa, tiene la suerte de poseer una importante riqueza que hace que vivamos en un lugar privilegiado. Esta riqueza es el agua. Nuestro ORO es el AGUA. Encontramos aguas superficiales que provienen de los deshielos de los altos glaciares y de las nevadas de las zonas menos altas. Aguas que en primavera y verano bajan turbias desde sus nacientes trayendo los minerales naturales, nutrientes que aporta nuestra madre tierra, y que alimentan miles de hectáreas dedicadas a los cultivos en nuestro Valle.

Por sus entrañas también corre esta riqueza, a modo de oro líquido, pero éste es un oro que hace sustentable la vida de los habitantes del Valle, y no causa desolación y muerte como los residuos de la explotación del metal amarillo. Las napas subterráneas que a modo de arterias recorren el subsuelo se alimentan continuamente de las filtraciones producidas también por los deshielos ya sea de glaciares o de nieves estacionales, como así de las lluvias que impregnan los suelos y de las filtraciones de los cauces hídricos.

Estas aguas subterráneas son de excepcional calidad pues se deslizan por rocas que las filtran y que no les aportan minerales nocivos para la salud. Todo por el contrario, les brindan sales que ayudan a nuestro bienestar. Así vemos como nuestras aguas subterráneas son envasadas y vendidas a todo el país e inclusive al exterior. En nuestro Valle existen aguas confinadas como las de Cápiz que han ido llenando un reservorio a través de millones de años. También existen acuíferos que deben ser alimentados en forma permanente para no disminuir su caudal. La naturaleza ha trabajado millares de años para lograr esta calidad. Si permitimos la minería química, ELLA destruirán en poco menos de veinte años lo que la naturaleza andina demoró milenios, para ofrecérnosla como hoy la tenemos: AGUA PURA.

En el Congreso del Agua realizado hace pocos días en la ciudad de Mendoza se dijo “que el agua es un recurso finito”, es decir que no hay cantidades ilimitadas y que por lo tanto se la debe cuidar como al tesoro más preciado.

En el tramo de la Cordillera de los Andes que enmarca al Valle de Uco encontramos dos cordones paralelos. El que vemos se llama Cordillera Frontal y el que está detrás se denomina Cordillera Principal o del Límite, mucho más alto que el primero. En esos remotos lugares es donde, cuando nosotros sufrimos el Zonda, se producen cuantiosas nevadas de muchos metros de altura. Esa nieve, regalo de Dios, en parte se congela formando la criosfera que es el conjunto de depósitos de agua en estado sólido superficiales (hielo) y subsuperficiales. Es decir que allí encontramos a nuestra vista los glaciares descubiertos. Pero también encontramos los glaciares cubiertos, que es el hielo tapado por una capa de detritos superficiales, cuyo espesor varía desde pocos centímetros hasta los 2 o 3 metros. También encontramos el Glaciar de Roca: que es donde el hielo se encuentra mezclado con detritos. Estos glaciares tienen la particularidad de moverse muy lentamente produciendo escurrimientos y filtraciones. También encontramos el Permafrost que es una capa permanentemente congelada donde se producen escasas filtraciones pues en parte se descongela en verano y se vuelve a congelar cada invierno. Todo esto forma una colosal reserva de agua acumulada en miles o tal vez millones de años. Esta reserva de agua se encuentra en los espacios aledaños a la Laguna del Diamante, donde se pretende instalar la minería a cielo abierto usando cianuro.

Las mineras que quieren explotar nuestras montañas aducen que allí no hay glaciares y evidentemente en imágenes satelitales vemos que éstos son muy escasos. Pero lo que no dicen es que si bien no hay glaciares superficiales, existe la certeza que sí hay glaciares subsuperficiales.

Este tesoro escondido vale más que todo el oro del mundo. Sin embargo la mentalidad mercantilista de los países poderosos del mundo hace que vengan por el oro, sin importarle la destrucción de la fuente que origina todas las aguas del Valle.

Hoy la fabulosa tecnología desarrollada les permitió a esos países, mediante imágenes satelitales, detectar con censores especiales los yacimientos de oro y cobre que para el ojo humano son invisibles. Es así como luego llegó un ejército de geólogos que recorren la zona y los estudian con exactitud. La ubicación de los cateos ya realizados ubican estos primeros yacimientos entre Laguna del Diamante y unos 20 o 30 kilómetros hacia el sur y el sureste.

Ese lugar no es sólo el más bello y puro de toda la cordillera sino que precisamente es donde se encuentran las nacientes de los Arroyos Papagayos, Yaucha y del mismo Río Diamante.

Al realizar la explotación con cianuro, como lo consignábamos en nuestra edición anterior, se producirán, además de la contaminación de la atmósfera que con los vientos del Oeste traerá la lluvia ácida, los desbordes y roturas de los piletones (Escombreras y Dique de Colas) correrán por sus laderas y alimentarán las nacientes de la red hídrica, y por último se producirán las filtraciones que afectarán directamente a las napas subterráneas y que luego afloran como vertientes o que los agricultores extraen mediante perforaciones y pozos de agua subterránea.

Una vez destruida nuestra montaña, al hacer polvo las rocas, y ser impregnadas con la sopa química encabezada por el cianuro, la contaminación producida dura por cientos de años y no hay solución posible que pueda aportar el ser humano, sólo la naturaleza en su trabajo milenario puede llegar a solucionar el daño hecho por los tóxicos aplicados a la minería.

En el siguiente esquema podemos apreciar como llegaría a nosotros la contaminación originada por la minería química.

FUENTE: El Periodista XXI. Edición 09-06-2005